

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid: En la Administración, calle de San Bernardino núm. 7, y en las librerías de López, calle del Carmen; Bailly, Bruller, calle del Príncipe; de Olamendi, plazuela de Pontejos de Cueto, calle de Carretas, núm. 9, y de C. Moro y compañía, Puerta del Sol, números 7 y 8.

En provincias: En casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, de los correspondientes en lista se publica todos los últimos días de mes en la GACETA MILITAR, o bien directamente a la Administración, acompañando el importe de la suscripción.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos. Cuando la importancia de los acontecimientos lo exija, se darán planas, mapas o dibujos.

No se insertará ningún escrito que no haya venido acompañado de dirección en el periódico, de haber acompañado el mismo con la dirección en el periódico, de haber acompañado el mismo con la dirección en el periódico, de haber acompañado el mismo con la dirección en el periódico.

GACETA MILITAR.

PERIODICO DEL EJERCITO Y ARMADA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, un mes, 40 rs.
En provincias, un mes, 45 rs.
En idem, por medio de correspondencia, 30
Por un año, 400 rs. directamente y por correspondencia, 44
En Ultramar, empezando a contar la suscripción el día de cada mes inclusive, tres meses, 120 rs. ó sean 60
En Filipinas y en el extranjero, 150 rs. ó sean 75

Las reclamaciones en provincias de los números que no se hayan recibido por haber sufrido extravío, deberán reclamarse dentro de los quince días siguientes a la fecha del número que se reclama.

En Ultramar y Filipinas dentro de los sesenta días de la fecha del número.

Todos los números que se reclamen después de este término deberán ser abonados, a real cada número, por la persona que los pide, remitiendo su importe al hacer el pedido.

No se sirve pedido alguno por menos de tres meses, ni tampoco sino viene acompañado de su importe en libranza o sellos.

Los señores correspondientes de provincias, cuando hagan algún pedido, cuidarán de acompañar su importe, descontando el 10 por 100 por comisión y envío, en inteligencia que de no hacerlo así, no se les servirá el pedido.

EFEMERIDES ESPAÑOLAS.

1503. Toma de Gaceta, por los españoles, al mando del Gran Capitán Gonzalo de Córdoba, defendida por los franceses.

1811. Toma de Tortosa por los franceses, al mando del General Suchet, defendida por los españoles.

1836. Acción de Jena, ganada por las tropas de la Reina, al mando del Coronel Villapadierna, contra los carlistas.

1295. Sitio de Tarifa, por los moros, defendida heroicamente por los cristianos, al mando de don Alonso Pérez de Guzmán, apellidado después el Bueno.

1492. Rendición de Granada a los cristianos, mandados por los Reyes Católicos Fernando e Isabel, defendida por los moros.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La augusta Real familia de S. M. continúa sin novedad en su importante salud.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 2 DE ENERO DE 1860.

Servicio para el 3.

Parada.—Tarifa y Antequera.

Jefe de la guardia exterior del Real Palacio.—Señor Teniente Coronel, primer Jefe del batallón cazadores de Antequera, D. Manuel Ramírez Arellano.

Jefe de día.—Sr. Comandante, Capitán del regimiento infantería de Galicia, D. Manuel Plasencia.

Visita de hospital.—Húsares de Pavia, segundo Capitán.

El General, Gobernador interino, Mendinueta.

GUERRA DE AFRICA.

(Correspondencia particular de la GACETA MILITAR.)

Campamento del Serrallo 25 de diciembre de 1859.

Desde mi anterior es de escasa importancia lo que por aquí ha ocurrido; todo se reduce a escaramuzas, con las cuales estamos ya tan familiarizados que a nadie inspiran el menor interés.

Sin embargo, en el heroico sufrimiento con que este ejército soporta las extraordinarias contrariedades con que el cielo parece querer apurar nuestra resignación, estamos levantando un monumento en verdad tan glorioso como el que podría construirse con sangrientos trofeos ganados en cien batallas.

Digamos una palabra, pues bien lo merecen, acerca de estas contrariedades que nos dan el derecho de reclamar un puesto preferente entre todos los ejércitos del mundo.

No bien nuestros valientes acababan de pisar estas playas, cuando pudo decirse que los elementos tomaban a su cargo el hacer lo que no podían sus salvajes moradores. Soldados que acaban de salir de un clima benigno y de la temperatura de una vida normal, se vieron sin transición alguna transportados al extremo opuesto, bajo condiciones tan duras que ni a la mas sagaz prevision le habria sido dado remediar.

El temporal cortaba nuestras comunicaciones con la madre patria, y se fueron pasando dias y dias sin que pudieran completarse los recursos indispensables a nuestra situación. No tardaron en declararse las enfermedades; y entre ellas la que de algunos años a esta parte podría llamarse terrible compañera de la guerra.

Algunas son ya las víctimas que ese funesto azote nos ha arrebatado. En medio de todo eso, nuestro Ejército tuvo que resistir a un enemigo superior, entonces, desproporcionadamente en número, entusiasmado por un odio tradicional, por el fanatismo religioso y por el espíritu de independencia en su mayor exaltación.

¿Cómo resistieron nuestros soldados esos contratiempos? Nadie puede decirlo mejor que los mismos que intentaron abrumarlo. Establecieron los reducidos; lucharon cuerpo a cuerpo con los salvajes; hubo interminables ataques dirigidos con feroz obstinación por parte del enemigo, sin poderlos arrancar un solo palmo de terreno que habíamos adquirido. Nadie puede dar testimonio, volvemos a decirlo, del modo con que mejor supimos salir de aquel terrible período de aclimatación, mejor que los mismos beduinos. ¿Por qué no ostentan ya al atacaros aquella frenética intrepidez que hacían alarde los primeros dias? ¿Por qué empiezan a contentarse con disparar desde lejos sus espingardas? ¿Por qué es necesario ya entre ellos, como parece haberse observado una de estas últimas acciones, que los ginetes hagan retroceder a palos a los desbandados infantes? Esa es la mas satisfactoria contestación de lo que han hecho nuestros valientes, luchando al mismo tiempo que

con los beduinos, con las enfermedades, con el temporal, y hasta con la tierra, convertida en un pantano. ¿Qué harán cuando solo tengan que luchar contra los materiales inconvenientes de la guerra?

Ayer estando de servicio a las órdenes del Comandante Sr. Andía, en el reduto llamado de Cisneros, nos anunció un soldado haberse presentado en su campamento un renegado, que manifestando la situación miserable y precaria del ejército contrario, dijo que el día anterior habían perecido muchos. ¿Del cólera? No. ¿De heridas? No. ¿De hambre?

Dijo, que carecían de todo género de recursos; que el cólera y otras enfermedades, nacidas de su habitual incuria y miseria, los diezaban horriblemente, y que todos sus heridos, cuyo número es considerable, morían, por no saber aplicarles otro remedio que el hierro candente, digna medicina de tales hombres. También añadió, que los verdaderos soldados entusiastas, eran los kabilas, que hasta el presente se habían batido con nosotros, y que en su mayor parte habían perecido, y que los que en lo sucesivo sustentarán la campaña, pertenecen a otras razas que están lejos de distinguirse por la bravura militar. Así lo teníamos comprendido también nosotros, pues ya es un hecho notorio la lenidad de sus últimos ataques.

Hoy se han presentado por la izquierda de nuestra línea, o sea campamento del tercer cuerpo: han hecho un fuego muy sostenido, pero a tan gran distancia, que es muy probable que nuestras pérdidas habrán sido insignificantes, por lo tocante al número.

El nutrido fuego de nuestros fuertes, vapores y lanzas cañoneras, los arrojaron de sus posiciones, en que por lástima puede decirse, o hablando con mas propiedad, para que gasten sus municiones, se les permite estar algún tiempo. Por la derecha, o sea reduto de Isabel II, hubo algún fuego, pero de poca consideración. Siento no poder dar mas pormenores de esta acción, en la que nuestras bajas han de haber sido insignificantes. En este momento, (las cuatro de la tarde), principiaron un temporal terrible, que parece querer llevarse nuestra tienda. ¿Quiera Dios no continúe!

Ayer, aunque separados de nuestra amada patria, se celebró como aquí puede hacerse, pero siempre con alegría y júbilo el santo aniversario del nacimiento de nuestro Sr. J. Dulce, y aceptable holocausto debe ser a sus ojos el que dirigen envuelto en su sencilla alegría 30,000 guerreros que olvidan sus fatigas para entregarse a la celebración de una noche tan veneranda y que tan dulces recuerdos despierta en sus corazones. En medio de su algarazá nadie se acordaba de que su casa era una tela endeble, y su cama una paja de yerba. Todos gozaban, reían y cantaban. Los señores Jefes y Oficiales, con nuestro digno y querido Coronel a la cabeza también tuvimos un rato de solaz reunidos en una tienda donde se improvisó un pequeño ambigü bien provisto de dulces y botellas.

Suspendo por hoy mi narración quedando a sus órdenes afectísimo amigo.—C. Píñilla.

Campamento del Serrallo 24 de diciembre.

Sr. Director de la GACETA MILITAR.

Muy señor mío: Son las siete de la noche y en todos los batallones hay grande algarazá: la tropa celebra con cantos, gritos, bailes y diversiones a su manera la festividad de esta noche.

Las músicas contribuyen a la animación general tocando aires nacionales, y cuanto los soldados les piden. Domina por todas partes la alegría, mas franca, mas ruidosa que si nos halláramos de guarnición o en nuestras propias casas rodeados de las mayores comodidades y llenos de tranquilidad.

Solo se exceptúan de este bullicioso movimiento los que firmes en sus puestos velan por la seguridad de sus compañeros; allí los ha colocado la suerte y la molestia que les cuesta va compensada por la importancia de su misión; así lo comprenden perfectamente ellos mismos.

Ayer se batían estos soldados en disposición que era necesario templar su pujanza; hoy cantan, bailan y triscan como unos niños inocentes. Estos mismos que ahora alborotan, tan luego como oigan el toque de retreta se retirarán sumisos a sus tiendas, satisfechos de

lo mucho que se han divertido, y dejándonos también satisfechos a nosotros de no haberles tenido que dar la mas leve reprensión. Esa es la lúdica de nuestros soldados.

Mañana marcharán tal vez a una acción de guerra y en ella se conducirán con tanto aplomo, con tanta serenidad y subordinación como se entregan ahora a la algarazá y bullicio que se le permite. Siempre oportuno, siempre en su lugar!

Los Oficiales han celebrado también cada cual a su modo esta noche de alegría tradicional. Unos se han ido a comer a la fonda (fonda muy buena y perfectamente surtida de todo) que hay al lado de nuestro campamento y el del tercer cuerpo; otros se han reunido siete u ocho en una tienda y la han celebrado en comandita; y finalmente, otros hemos preferido no salir de nuestro régimen diario, ni de nuestra tienda, y hemos sido a manera de espectadores de este singular drama.

El cólera va de caída; mejor diremos ha desaparecido, pues si bien hay enfermedades, no son, según dicen los físicos sino efecto de no hallarnos acostumbrados ni a este clima, ni a este género de vida. Donde aquella terrible enfermedad parece que ahora se está ensañando con todo furor es en Tetuan, lo cual, unido al aturdimiento que inspira el temor de nuestra aproximación tiene convertida aquella ciudad en una verdadera morada de desolación.

Desearnos poder enterarnos personalmente de cuanto nos dicen acerca de aquella plaza, desde la cual creo que le serán a V. muy gratas mis cartas.

Entretanto me repito muy afectísimo Q. B. S. M.—D. S.

Campamento avanzado sobre el camino de Tetuan 25 de diciembre de 1859.

Voy a añadir dos palabras a lo que ayer dije, a fin de que tenga V. noticia en globo del combate que hoy hemos sostenido.

A las ocho de la mañana se ha visto esta división (Turon) atacada con furor grande y duro, porque imaginaban los berberiscos que con motivo de la celebración de la Noche Buena nos habíamos encontrado enteramente desaparecidos. Así lo daban a entender los santos que venían al frente de los grupos gritando: «Adelante, son nuestros: están tendidos y borrachos.» Buen desengano han llevado. Nuestras tropas los han rechazado, con victoriosas cargas a la bayoneta: nuestros soldados se han portado como siempre.

El General Ros de Olano, no bien repuesto aun de la enfermedad, se ha levantado hoy de la cama para acudir al combate, y ha dictado acertadas disposiciones. También el General O'Donnell se presentó al momento, y los soldados se apresuraban a ofrecerle espingardas, monedas, rosarios, etc. La artillería ha desempeñado su cometido de un modo admirable.

El tercer cuerpo cuenta ya los combates un día si y otro no; pero comprende la índole de la guerra, y no persigue al enemigo por los bosques, de lo cual nace que sus pérdidas no son tan grandes.

El Coronel Sr. Ulibarri, de quien dije a V. ayer que le habían quitado el caballo, ha recibido hoy una fuerte contusión en el brazo; y como el otro día le traspasó el ros una bala, y de la acción de hoy ha sacado agujereado también de balazos el poncho, ha dado lugar a que los soldados, celebrando su serenidad, digan que ya no le falta sino que las balas le atraviesen las botas. Ya sabe V. que mi división (Turon) es la mas avanzada sobre Tetuan, por cuya razón mi compañía puede decirse que pasa del combate a cubrir el servicio.

Ayer anuncié a V. que el Teniente G. me había tomado la delantera; hoy tengo que añadir que se han concedido gracias sobre el mismo campo de batalla.

Soy, como siempre, su afectísimo amigo y servidor Q. S. M. B.—L. E.

Campamento de la Veguilla 27 de diciembre de 1859.

Escribo a V. mi amigo y Sr. Perez de Castro en medio de un temporal deshecho: temo que esta frágil tienda que me cubre se cleve en forma de globo aerostático, que sin duda ya lo habria hecho a no ser por el mucho peso de la lona empapada de agua.

Ya sabe V. que tanto por mi estado como por costumbre, me precio de tener resignación en medio de los contratiempos. Así me lo figuraba hace aun poco tiempo; pero ahora he comprendido que el último soldado de este bizarro ejército, me deja muy atrás, as en esta como en otras virtudes.

No he auxiliado, herido que no le haya hallado infortunadamente penetrado de la conciencia de su deber; ni me he alejado de ningún moribundo que no me haya dado motivos de edificación.

¿Qué de reflexiones Sr. Castro pueden nacer de estos hechos que cuidadosamente voy consignando en una Memoria, que si Dios lo quiere, tendrá algún día el gusto de leerle!

¿Qué diferencia entre la furia de esos desgraciados, fanatizados por una inmoral secta, y la serena resignación de estos mi queridos soldados, de estos mis hijos, intrépidos como leones, obedientes como ángeles, retas y generosos como mártires!

No quiero dar rienda a mi imaginación, y por eso me abstengo de referirle hechos que he presenciado en el combate, y por cuyo espectáculo me considero muy recompensado de todas las privaciones que he tenido que sufrir, y que consideradas bajo el punto de vista material, serían de bastante entidad.

Su afectísimo amigo J. de L. M.

Campamento avanzado sobre el camino de Tetuan 24 de diciembre de 1859.

Sr. Director de la GACETA MILITAR.

Van adelantándose los trabajos del camino, y cada vez que salimos a proteger a los trabajadores tenemos que sostener un combate en las negras faldas de Sierra Bullones.

La furia del enemigo ha empezado, según parece, a mitigarse antes que la de las enfermedades que venimos sufriendo: el tiempo lampoco aplaca su rigor.

El último temporal ha sido verdaderamente horrible; las tiendas se calaron; el piso se convirtió en un charco; pero aquí entre estos reveses campea y campeará mas cada vez nuestra constancia española.

El soldado está alegre, animado, y puede asegurarse que si por algo suspira, es por verse en una llanura despejada de maleza y enfrente de la morisma, mas que sea en un quintuplicado número al nuestro.

Esos son los dorados sueños de nuestros soldados: el artillero anhela por el momento de jugar sus piezas contra una nube de ginetes árabes: nuestros infantes desean lanzarse a la bayoneta contra apinadas columnas, y nuestra caballería sentirá que no haya baterías en el campo enemigo, si llega ese afortunado momento de una acción decisiva.

Ese es el voto general del Ejército, alentado no solo por la condición de su propia naturaleza, sino por el alto ejemplo que recibe de su digno general en Jefe, cuyas virtudes militares podrían, sin exageración alguna, referirse a las que en tiempos heroicos demostraron algunos insignes capitanes.

Cierto es que no falta también alguno que otro cuyo temple de alma, por tal vez, cuya organización física no les permite proseguir en este rudo género de vida, y en este caso la débil naturaleza no puede, por mas esfuerzos que haga, someterse a lo que la lealtad del corazón y la nobleza de sentimientos tienen derecho de exigir. Hay personas, repito, que a despecho de su enardecida voluntad tienen que separarse de nosotros; pero al comprender el soldado la legítima imposibilidad en que se hallan aquellas personas, aprecia los sacrificios que hasta el último instante han hecho, y al despedirse de ellas no hace mas que inflamarse en buenos deseos, y agradecer a la Providencia que le haya concedido fuerzas para ser tan prácticamente útil a su Reina y a su patria.

Ayer le quitaron al digno Coronel Sr. Ulibarri, Jefe de la media brigada a que pertenezco, su hermoso caballo, al tiempo de darle agua en un arroyo durante la acción; pocos dias antes le atravesaron el ros de un balazo.

El cólera hace horribles estragos en Tetuan. Los grupos que desde mi tienda veo que están coronando las crestas de Sierra Bullones, me dan a entender que

hoy se nos prepara función de pólvora. Mi compañero, el Teniente G., se ha salido con la suya a costa de una herida de guma, me ha cogido la delantera y es ya un Sr. Capitán.

Es de presumir que al avanzar marcharemos escapados los cuerpos de Ejército. Falta aun por llegar el tren de sitio, y según creo dos escuadrones de caballería.

Disponga como guste de su afectísimo.—L. E.

El Capitán general y en Jefe del ejército de África, desde el campamento de las alturas del Serrallo, en despacho telegráfico del 1.º de Enero de este año, dice al Ministerio de la Guerra lo siguiente:

«Nuestras pérdidas en la acción de ayer han consistido en el Subteniente del regimiento de la Albuera D. Nicolás Pérez Marzón, herido levemente, y 17 individuos también heridos de la clase de tropa, la mayor parte leves.»

Esta mañana se ha publicado por *Gaceta* extraordinaria el siguiente parte telegráfico:

El general en Jefe del ejército de África al Excelentísimo Sr. Ministro interino de la Guerra:

«Campamento de los Castillejos 1.º de Enero de 1860, á las siete de la noche.—A las siete de la mañana monté á caballo y echo pié á tierra en este momento. El enemigo ha resistido nuestro movimiento de un modo tenaz; pero se ha verificado. El General Prim ha avanzado mas de lo que le tenía prevenido, y ha tomado posiciones, en las que acampa esta noche su división. Solo han tomado parte en el combate, además de la división, ocho batallones del segundo cuerpo. Los húsares han dado brillantes muestras de valor: una de sus cargas fué heroica, pues rebasaron el campamento enemigo tomando á su caballería una bandera. Considero este hecho de armas el mas importante ocurrido hasta hoy, porque el enemigo ha resistido con tenacidad. Acampamos en las posiciones conquistadas. Las tropas se han batido bizarramente. Los Generales Zabala, Prim y O'Donnell se han distinguido de un modo notable. No puedo fijar nuestras pérdidas: las graduó de 400 á 600 hombres; la del enemigo inmensa, por el empeño que puso en recobrar y defender sus posiciones, no la graduó en menos de 1.500 hombres. Según los prisioneros, la fuerza enemiga al mando de Muley-Abbas es de 40 á 50.000 hombres: creo esta cifra exagerada.»

Parte detallado del combate ocurrido el día 22 de diciembre de 1859 sobre el valle de Castillejos.

«Ejército de África.—Estado Mayor general.—Excelentísimo señor: A las ocho de la mañana del día 22 del actual, y en cumplimiento de las órdenes que yo le tenía comunicadas, se puso en marcha la división de reserva que al mando de su Comandante general el Teniente general Conde de Reus, para continuar los trabajos del camino de Tetuan; y con el objeto de proteger á los trabajadores, estableció sus fuerzas escalonadas de una manera análoga á los días 12 y 17, situando sobre su flanco derecho, en posición paralela á la dirección del mencionado camino, la segunda división del tercer cuerpo al mando de su Jefe el General Quesada.

Mientras tanto el enemigo en crecidos grupos descendía por las cañadas formadas por la estribación de la sierra de Builones, que constituye el Monteverde; estableciéndose, como de costumbre, en todas las posiciones del frente y derecha de aquellas fuerzas, y su caballería en considerable número avanzaba desde el monte Negron hacia las mismas encañadas, al abrigo y á distancia de nuestros fuegos.

A la una de la tarde todos nuestros puestos avanzados fueron atacados por el enemigo, notándose sobre todo sus esfuerzos para apoderarse de la caseta del Marabú que se encuentra sobre el camino de Tetuan, en la inmediación de las ruinas de los Castillejos; pero el fuego certero de la primera compañía del primer regimiento de artillería de montaña, y el que sostenían desde el mar nuestras fuerzas navales enfilando el valle de los Castillejos, desconcertaron sus planes, causándoles grandes y visibles pérdidas en muertos y heridos. También contribuyó eficazmente á este resultado la compañía de confinados armados, que un momento envuelta en su posición avanzada por numerosas fuerzas de caballería é infantería, se precipitó sobre el enemigo á la bayoneta con el mayor arrojo é intrepidez, guiada por su Comandante el Teniente del regimiento infantería de Borbon D. Francisco Méndez Benegasi.

En aquel momento descendía el valle de los Castillejos un escuadrón de húsares de la Princesa perteneciente á la división de caballería, quedando otro de reserva á retaguardia; pero la caballería enemiga, lejos de admitir este reto, abandonó por completo el valle, ocultándose en las cañadas del opuesto lado, y dejándolo recorrer en todas direcciones por nuestros caballos sin oponerles resistencia alguna.

Según lo tenía yo dispuesto de antemano, se suspendieron los trabajos á las tres y media de la tarde, y á las cuatro se emprendió el movimiento de regreso al campamento, verificándose progresivamente desde los batallones mas inmediatos á los Castillejos, y sin que el enemigo molestara nuestra ala izquierda en este primer período; pero al llegar á la altura de la posición

que ocupaba sobre el ala derecha de la división de reserva el batallón cazadores de Llerena, del tercer cuerpo, al emprender su retirada las guerrillas de este batallón, cargó sobre ellas el enemigo, coronando la loma con numerosa caballería é infantería. Revolviéndose entonces sobre el difícil terreno en que en su movimiento de retroceso se hallaba colocado, volvió el de Llerena on precipitado arrojo hasta la cima, haciendo retroceder á los marroquíes, y sosteniéndose en ella hasta que se le repitió la orden de retirada: tenaz en su empeño el enemigo, cargó de nuevo sobre aquella fuerza, trabándose un combate cuerpo á cuerpo entre nuestros bravos cazadores y los moros; pero llegando oportunamente en su apoyo las granadas lanzadas por dos piezas de montaña, y los batallones de Vergara y Cuenca á las órdenes del Coronel Estremera, ocuparon estos á la carrera las posiciones que tenían anteriormente sobre el flanco derecho del enemigo, mientras la brillante compañía de cazadores de Almansa se posesionaba de la colina en que se defendió Llerena.

El resultado de estos choques, sangriento para el enemigo, puso término al combate de este día: acobardado por sus numerosas bajas, emprendió precipitadamente su retirada en toda la línea, sufriendo aun en ella el nutrido fuego de nuestra infantería, situada sobre su flanco derecho.

Desde la posición central, á vanguardia del campo atrincherado del tercer cuerpo, en que me había situado al romperse el fuego, presencié los diferentes episodios de este día, quedando satisfecho del comportamiento de nuestras tropas, y de la prontitud é inteligencia con que fueron ejecutadas mis órdenes, y muy particularmente de la tranquilidad y acierto con que el General Conde de Reus dirigió todas sus operaciones, y de la bizarría y actitud resuelta con que el General Quesada se condujo durante todo el combate.

Nuestras pérdidas han consistido en 3 soldados muertos, 34 heridos, entre ellos un confinado de la compañía de exploradores, un Jefe, un Oficial y 5 soldados contusos: la del enemigo, considerablemente mayor, puede calcularse sin exceso en 400 hombres entre muertos y heridos, y muchos caballos: esta notable desproporción es debida en gran parte al conocimiento que ya adquiriendo nuestro soldado, no solo del terreno, sino del modo de utilizarlo para su defensa, y á que este mismo terreno, mas abierto y libre de bosques y de rocas que el que cubre nuestras posiciones de la extrema derecha, no presenta al enemigo las ventajas que aquel le brinda para sus ataques.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general del Campamento frente á Ceuta 27 de diciembre de 1859.—Leopoldo O'Donnell.

Faustamente inauguramos el año de 1860.

Los hechos que se mencionan en el parte extraordinario del General en Jefe del Ejército de África, revelan mejor que las mas sentidas palabras, por cuán próspero camino van nuestras esperanzas, y nos dan razonable motivo de confirmarnos mas y mas en ellas.

El enemigo, superior en número, fuerte en posiciones tomadas de antemano, y resistiendo con tenacidad, tiene que ceder el campo á nuestros batallones.

Nuestra caballería rebasa el campamento enemigo, y batiendo á los ponderados ginetes árabes les quita una bandera. No se pierda de vista que este trofeo, atendida la importancia que en su fanática exaltación dan los sectarios del Corán á esta clase de insignias, equivale por sí solo á una victoria.

Ya tenemos también prisioneros: la ferocidad, llevada hasta la demencia, no les sirve á los berberiscos ante el concertado movimiento de las tropas de un pueblo civilizado.

Así es de esperar que será de sus bárbaras costumbres y de su temeraria obstinación: así se conseguirá aprisionar también sus salvajes instintos por la luz de la cultura europea, y la humanidad, eliminada una horda de piratas, tendrá que congratularse por una nueva adquisición, que le proporcionará el triunfo de nuestras bayonetas y las virtudes de nuestros guerreros.

Grandes son seguramente las molestias que supone por parte de nuestro Ejército la consumación de tan noble propósito.

Vemos al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, al Conde de Lucena, permanecer á caballo doce horas consecutivas, y comprendemos desde luego cuán sublimes habrán sido los esfuerzos de los demás Generales que han contribuido á la victoria, cuando tan satisfactoria mención se hace de ellos en el parte del General en Jefe.

Profundamente amarga es nuestra pena por la sangre de nuestros hermanos, precio de ese brillante suceso; pero estamos convencidos de que la patria con su amor, y la Europa con su admiración, recompensarán á los primeros, y que una corona que no se marchita en la tumba habrá sido ya el galardón de los que muriendo por el cumplimiento de su deber y por los derechos de la justicia, se han hecho ya acreedores á las promesas del que no puede mentir.

El Secretario de la redacción F. MEDINA VETIA.

Por Real orden, según nuestras noticias, se manda

poner sobre las armas los provinciales de Plasencia y Monterey.

Todos los cadetes del regimiento de Córdoba, exceptuando uno que se hallaba enfermo en Ceuta, han sido ascendidos á subtenientes por su conducta en las acciones que han tenido lugar estos últimos días. Lo mismo se ha hecho con los de otro regimiento cuyo nombre no recordamos en este momento.

Entre los muchos detalles que se han recibido de la acción del 25 figura uno en que la caballería hizo un papel muy brillante. Tomó de tal modo las disposiciones para dar una carga á los moros, á pesar de hallarse á larga distancia de ellos, que logró, con un hábil y rápido movimiento, cortar un pelotón de 60 á 80 moros que fueron pasados á cuchillo; y por un accidente imprevisto no cortó á mucho mayor número de ellos.

Aunque el terreno se opone al empleo de todas las armas, ninguna quiere quedar inactiva, y todas á porfía quieren aumentar su reputación.

Parece que el General D. José de la Concha ha desembarcado en Cádiz, vuelto á embarcarse con rumbo á Ceuta, y después de visitar el Serrallo ha regresado á Cádiz.

En confirmación de lo que manifestamos en uno de los números de nuestro periódico de hace dos días, parece que ya se han puesto en movimiento algunas tropas de los tercios vascos.

El Boletín de Administración militar desea que se adopte el uniforme de obreros para todo el cuerpo de Administración militar, y con fundada razón para hacer respetar en igualdad de circunstancias á sus Oficiales como los del Ejército son respetados, aparte de otras causas, por las insignias.

Parece que el primer soldado muerto en África es Pablo Riazuelo y Bazá, de la compañía de cazadores del segundo batallón de Granada. Los padres serán pensionados por la provincia de Huesca, de donde era natural el fallecido.

Ha sido nombrado Comandante del tren de sitio en la división del General Ríos, el Coronel primer Jefe del escuadrón de Artillería de remonta D. Manuel Angulo y Agustí, en reemplazo del de igual clase D. Manuel Pereira y Abascal, que ha sido nombrado primer Jefe del tercer regimiento montado que se halla en campaña.

Cien voluntarios del cuerpo de artillería han salido de la Coruña en el trasporte de guerra *San Antonio* con rumbo á África.

Los Sres. Elós, Vera y Criston, que eran Tenientes Coroneles, graduados de Coroneles, han adquirido sus empleos de Coroneles en la campaña, y el Teniente Coronel D. Victoriano Alvarez, que manda cazadores de Alcántara, ha adquirido el grado de Coronel.

Uno de los cuerpos que mas han sufrido en la campaña de África, es el batallón de cazadores de Cataluña, cuyas bajas insertamos en otro lugar. La diferencia que se advierte entre las bajas respectivas de las compañías consiste, en que el 19 solo entraron en juego dos, el 25 cuatro en las inmediaciones del reducho de Isabel II, pues en las demás nos encontramos dentro del fuerte. El 30 se batieron dos compañías, y por último, el 15 se batieron todas indistintamente. En todas esas acciones conservó siempre Cataluña su puesto y avanzó con serenidad y bizarría, dando repetidas cargas con el mejor éxito.

Ya deben hallarse en Algeciras todos los cuerpos que han de componer la división del General Ríos.

Parece que el provincial de Orense, de guarnición en Sevilla, pasará á África, en atención á que preguntados uno por uno los soldados de ese cuerpo, para saber quienes deseaban ir voluntariamente á África, contestan todos afirmativamente y lo mismo los Oficiales.

Parece que formarán parte de la división del General Ríos, el Teniente Coronel D. José Muriel Rodríguez, el Capitán D. Manuel Alonso Cáceres, el Teniente don Gregorio Neyra de la Puente y otros.

En la Administración Militar de dicho cuerpo, van el Comisario D. José de Lamas y los Oficiales Prat, Fernandez Escudero y Fernandez Munilla.

En la Sanidad Militar de la división, van los señores Layrales, Vela, Garcia Vazquez, Girona, Muro, Mitjana y Casa.

Parece que el Coronel del regimiento de Bailén, irá con el batallón del mismo, accediendo á sus deseos.

Dos Jefes de caballería en situación de reemplazo indican la idea de formar un escuadrón sagrado para la guerra de África, en la siguiente comunicación que insertamos con sumo gusto:

Hace días nos ocupa una idea nacida de nuestro ardiente deseo de tomar parte en la guerra comenzada

contra el Imperio Marroquí; deseo que anima á todo español y principalmente á todo militar, pero que dudamos mucho Sres. redactores ver realizado en nuestra personas, pues como Vds. saben perfectamente, la clase de los Jefes de reemplazo, es tan numerosa en caballería, que aun cuando se duplicase la fuerza de este arma, quedarían aun muchos en esta situación, partiendo de este supuesto, y con el fin de que tanto Jefe como se halla en ella pudiera aspirar á la alta honra de defender su patria y su amada Soberana; partiendo al mismo tiempo las glorias y peligros de la guerra con sus valerosos compañeros que ya se hallan en África, y cuyos heroicos hechos hacen palpar de noble orgullo nuestros corazones... y comprendiendo lo ventajoso que sería el utilizar los servicios de tantos Jefes; nos atrevemos á someter á la mayor ilustración de Vds. y sin mas pretensiones que nuestro buen deseo lo siguiente:

De todos los Tenientes coroneles y Comandantes de caballería en situación de reemplazo (y que voluntariamente se prestasen á tan laudable objeto), podría formarse un escuadrón con destino al Ejército de África.

A este cuerpo convendría darle la augusta denominación de *Escuadrón sagrado del Príncipe D. Alfonso*. Su capitán ó primer Jefe podría ser cualquiera de nuestros bizarros y entendidos Generales de caballería; las secciones podrían ser mandadas por otros tantos señores Brigadieres del arma.

Estando uniformada toda la caballería, el vestuario armamento y montura, en todos es igual y nadie carecerá sin duda de los efectos que los constituyen: de consiguiente, sacando de la escuela general del arma los caballos que se necesiten y los que pudieran faltar de los cuerpos, podría quedar organizado en pocos días y en disposición de entrar en campaña.

¿Y qué resultado no debe esperarse de tanto valeroso y entendido Jefe, que si miran, es cierto con admiración á sus compañeros de África ven también con dolor que su nombre no será jamás unido á sus gloriosos triunfos, y que como hijos inútiles á su cara madre, la patria, están condenados á permanecer ociosos en sus hogares como otros tantos inválidos ocupados solo en la lectura de los heroicos hechos de la campaña que toda su ambición es imitar?

¡¡Al África compañeros!! ¡¡Al África!! unámonos todos nuestras súplicas, y tal vez nuestra noble Soberana, la bondadosa y magnánima nieta de la Católica y Real Isabel, no resistirá á tanto ardiente ruego de los que desean sacrificarse si es necesario por su religión, por su patria y por su amada Reina.

Parece que ha obtenido indulto la viuda del Teniente Carbó, muerto en acción de guerra, y que se había casado sin el correspondiente permiso. S. M. la Reina le ha concedido, además de la viudedad de Capitán, 640 rs. de su bolsillo particular para los lutos.

El Coronel de infantería de Marina D. José Guzman, ha sido nombrado Comandante de la media brigada de dicha arma, compuesta del cuarto y sexto batallón que deben pasar á África muy en breve.

El 22 se vió en el campamento un moro acompañado por un Oficial del cuerpo de Estado Mayor. Se ignoraba si era un intérprete de Ceuta ó un parlamentario. Vestía con lujo al gusto oriental, y llevaba pantalón encarnado á la mameluca con franja de oro en el costado, chaleco ó almete azul bordado de plata y oro; chaquetilla de grana cuajada de adornos de galon de oro, cinturón de seda carmesí del que pendía un precioso alfanje, turbante de seda de colores y oro y un finísimo jaique blanco.

Ha sido agraciado con el grado de Subintendente militar, el Comisario de guerra de primera clase, don Manuel Justiniani y Carnevali, perteneciente al Ejército de África, por la acción del 30 de noviembre, ocurrida sobre las posiciones avanzadas hacia Anghera y Bebaús.

Según noticias recibidas en Málaga por el vapor *La Villa de Paris*, procedente de Gibraltar, hace ya algunos días que se halla en este último puerto un buque inglés cargado de municiones, que según todas las apariencias estan destinadas al Ejército marroquí, pero habiendo sido divulgado el secreto y estando avisados y vigilantes los cruceros españoles, no se determina á salir el citado buque, ni se atreve á ejecutar un trasbordo que en estas circunstancias quedaría difícilmente ignorado; así es que temiendo por sus cartuchos la suerte que ha cabido recientemente á un cargamento de diez mil bayonetas, que han caído prisioneras de guerra, sigue el Capitán contrabandista esperando al abrigo de las baterías inglesas una ocasión que por mucho tiempo descamos que no encuentre. (La fragata *Ceres* parece que fué la que apresó el barco cargado de bayonetas).

Ya han llegado al campamento los alambres para establecer la comunicación eléctrica entre Ceuta y el punto que se tomó á los marroquíes.

Por primera vez, en el combate del 20, los moros han hecho fuego de cañón, según dice una carta. Era uno como de á cuatro, de hierro, colocado sobre una cordillera; pero viendo que sus balas no alcanzaban á nuestras posiciones lo retiraron á los pocos disparos.

NOTICIAS GENERALES.

De la Gaceta del sábado copiamos lo siguiente:

ULTRAMAR.

Filipinas.

Noviembre 18 de 1859. Al Gobernador Capitan general.—Aprobando la asignacion hecha de 20,000 pesos de cajas de comunidad, para los que perdieron sus casas en el incendio de Tambolo, y prohibiendo las solicitudes de este género hasta que se fije una regla definitiva.

Id. id. Pidiendo algunos datos para resolver acerca del gasto que ocasiona el aumento que ha tenido el tercio civil de la provincia de Laguna.

Id. id. Concediendo la pension de medio real diario al cuadrillero Patricio Alfonso, inutilizado en un combate naval contra moros piratas.

Id. id. Aprobando la autorizacion para la reconstrucción de un camino.

Id. id. Desestimando la solicitud de D. Pedro Lacamba, Jefe de seccion de la Secretaria del Gobierno superior civil, pidiendo se le declaren derechos pasivos como Jefe de seccion por todo el tiempo que desempeñó en comision uno de estos cargos, siendo Oficial primero.

Id. id. Aprobando el gasto de 1,050 pesos para la construcción de 60 pedestales para los faroles que se han de colocar en los pueblos de la provincia de la Pampanga.

Id. id. Aumentando el sueldo del defensor de presos pobres de la provincia de Batangas.

Id. id. Aprobando el gasto de 15,140 pesos para la apertura de un camino desde el sitio de Arroceros al cementerio de Pan.

Id. id. Aprobando el gasto de 48 pesos para la adquisición de 12 faroles con destino a la parte exterior é interior de la provincia de Manila.

Id. id. Aprobando el gasto de 739 pesos para reparar el arbolado seco de las plazas y paseos de Manila.

Id. id. Autorizando el gasto de 500 pesos para la adquisición de terrenos para la reedificación de la parte incendiada en el pueblo de San Miguel.

Id. id. Id. de 1,172 pesos 45 cént. para la construcción de una casita donde se alee el guardia del puente Grande.

Id. id. Aprobando el aumento de 10 cuartos diarios en el haber de los presidiarios de Filipinas.

Id. id. Id. el gasto de 487 pesos para la construcción de un bote para el servicio de la Alcaldía mayor de la provincia de Manila.

Id. id. Aprobando la asignacion de 12 pesos mensuales al Alcalde de la cárcel de la provincia de Batangas.

Id. id. Aprobando la asignacion de 160 pesos para los gastos de pleitos del Ayuntamiento de Manila.

Id. id. Aprobando el gasto de 50 pesos para la adquisición de una caja de hierro destinada a que se depositen en ella los fondos de arbitrios de la provincia de la Union.

Id. id. Aprobando el gasto de 16 pesos mensuales para sueldo del cobrador del puente de Marquina, y de 8 para compra de una caja.

Id. id. Aprobando el gasto de 213 pesos 4 céntimos, para la composición del puente de Malaonod en San Pablo de Batangas.

Id. id. Al Gobernador Capitan general.—Que terminando el día 20 de enero de 1860 el contrato celebrado para la conduccion de la correspondencia entre Hong-Kong y Manila con la compañía *Peninsular y Oriental*, adopte las medidas oportunas para que un buque de vapor de aquel apostadero haga el servicio de conducir aquella a aquel punto, ó de recogerla de este según fuese necesario, hasta la llegada de los dos vapores que ya están en camino.

Id. id. Al representante de la compañía *Peninsular y Oriental*, D. Carlos Jimenez.—Que el día 20 de enero de 1860 termina el contrato para la conduccion de la correspondencia entre Hon Kong y Manila.

El Secretario de la redacción, F. MEDINA-YEYTA.

VARIEDADES.

LOS ÁRABES.

En el año de 1822 salian de Trípoli Denham y Clapperton, dirigiéndose al interior del África. En la relación de su viaje hallamos los siguientes pormenores acerca de las cualidades que caracterizan al árabe.

Los árabes son en lo general altos, delgados y enjutos de carnes; sin embargo, su fisonomía no carece de espresion y tiene alguna belleza; la vivacidad de sus gestos y movimientos causa la admiración de los europeos: activos é irritables estos habitantes del desierto, no se asemejan en nada a los moradores de las ciudades y aldeas; ruidosos y camorristas, su conversacion parece siempre un continuo altercado; poseen el valor y la elocuencia, y se resentien mucho de la deshonra.

He conocido un árabe de clase inferior que rehusó tomar ningun género de alimento en cuatro días seguidos, porque en una escaramuza no habia podido disparar su carabina: «tengo enfermo el corazón», decia, porque mi carabina ha mentido y me ha deshonrado en

público.» Practican la circuncision, conservan la costumbre de aceitarse la cabeza y todo el bello de su cuerpo, lo que unido a las frecuentes abluciones que les impone su religion, hacen alejar de ellos la suciedad por que algunos se les atribuye. Es cierto que deben verse acosados por ciertos insectos, tales como las pulgas, etc.; pero esto lo lleva consigo la naturaleza del clima; y aunque su pobreza les impide mudar de vestidos para libertarse de ellos, sin embargo, lo consiguen por un medio muy sencillo. Su traje no ha sufrido variación alguna en el transcurso de tantos siglos, y las palabras de Fénelon pueden aun aplicárseles: «Sus vestidos, dice el autor del Telémaco, son muy fáciles de construir, pues en este clima tan benigno consisten en una tela fina y ligera, con la que por modestia cubren su cuerpo, en cuyo derredor cae formando largos pliegues y afectando caprichosas formas.»

Es proverbial la pasion de los árabes por las relaciones de los mas famosos hechos de sus antepasados conservados por la tradición. Los hombres de rango distinguido tienen una profesión. Acostumbran reunir a su alrededor un círculo delante de su tienda, ó en el interior que tienen todas las casas de los árabes moros allí escuchan, sin faltar ninguna noche, una historia que suele durar sesenta ó cien noches seguidas. El talento del historiador es entre ellos una prueba de genio, un don particular del cielo que merece todo su respeto. Estos historiadores tienen una prontitud y claridad tal en su elocuencia, que causa la admiración de los europeos; nunca les faltan las espresiones, jamás titubean ni se detienen. La poesia se desliza á veces en sus descripciones, y las figuras y metáforas mas adecuadas de objeto adornan sus relatos; sus improvisadas canciones están llenas de fuego y abundan en bellas y felices comparaciones. Hay ciertas tribus que tienen adquirida una gran celebridad por su estrema facilidad para hablar y cantar, y sus gefes tienen un especial cuidado en cultivar esta disposicion en sus hijos; siendo de admirar que estos dones son poseidos á veces, y hasta un punto maravilloso, por hombres que no saben leer ni escribir.

Las canciones árabes llegan al corazón y escitan vivamente las mas diversas emociones; cuantas veces he visto á uno de esos círculos de oyentes, cuyos ojos estaban inmóviles, prorumpir de repente en una ruidosa carcajada, y un instante despues deshacerse en lágrimas, y retorcerse las manos en el éxtasis del mas profundo dolor y de la mas viva simpatía.

Su preferencia hacia la vida pastoril es siempre favorable al amor. La mayor parte de estos hijos del desierto poseen una inteligencia y una sensibilidad que no pertenecen á simples salvajes, y á las cuales va unido un valor heroico y un desprecio hacia todo método de ganar su subsistencia que no sea el del sable y la carabina. Un árabe se estima á si mismo en proporcion á su destreza en el manejo de las armas y los caballos, y al placer que experimenta en ser hospitalario.

En efecto, la hospitalidad no ha cesado de estar en uso entre ellos, y hoy la falta mas grave que se puede imputar á una tribu de árabes, es la de que los hombres que de ella dependen tengan cerrado el corazón á los beneficios, ó que sus mujeres rehúsen el hacerlos. Pero no se crea que esta inclinación á la liberalidad se encuentra solo entre los jefes ó árabes de elevado nacimiento: ¡cuántos pobres y errantes beduinos he visto mostrarse generosos y caritativos por un sentimiento de deber, y mucho mas quizás de lo que sus escasos medios les permitía.

La cobardía es una de las faltas que se castiga con la mayor severidad; al cobarde se le carga de cadenas y así se le pasea por todas las cabanas de la tribu, adornando su cabeza con las entrañas de cualquier animal, y especialmente del buey; pero el mayor castigo para estos hombres, que solo ambicionan las riquezas con el fin de poder aumentar el número de sus mujeres, consiste en que el acusado de cobardía no encontrara probablemente ninguna que quisiera aceptarle por esposo, ni tampoco ningun árabe consentiría en admitir en su familia á un hombre que llevara semejante mancha en su reputación.

El amor patrio, ese sentimiento que abriga hasta los habitantes de las rocas mas escarpadas, es completamente desconocido de los árabes y moros. Errando siempre de campiña en campiña y de distrito en distrito sin lazos locales que los unan entre si, su único placer es una vida vagabunda é irregular pero marcial. He encontrado entre otros á varios moros de Mesurata y de Sackona que habian hecho tres peregrinaciones á la Meka; visitando muchas veces los puertos del mar Rojo; viajando por la Siria desde San Juan de Acre á Antioquia; traficando en Smirna, Constantinopla, Chipre, Rodas y en la mayor parte de los puertos del Archipiélago, y penetrando por último al O de Nife en el Soudan y en los demás puntos de las comarcas de los negros, habiendo sido robados varias veces por estos y estimando aun en mucho el haber podido salvar sus vidas á pesar de la multitud de heridas que les causaron. A pesar de esto, he visto á muchos que despues de una ausencia de quince ó veinte años de sus hogares, y hallándose ya en el ocaso de su existencia, moraban aun nuevas expediciones como si estuvieran todavia en la aurora de la vida.

Los antiguos nos pintan á los árabes como fieles á sus compromisos, y todavia conservan una escrupulosidad exactitud en el cumplimiento de su palabra y un piadoso y profundo respeto hacia sus padres. Tienen á si mismo una justa celebridad por su prontitud en comprender y por la viveza de su ingenio. Su idioma es seguramente uno de los mas antiguos del mundo, pero tiene varios dialectos. Los árabes adolecen tambien de vicios y defectos; tienen una natural inclinación á la guerra; á la efusión de sangre y á la crueldad, y son tan rancorosos que jamás olvidan una injuria.

Sus frecuentes robos á los comerciantes y viajeros, hacen que en Europa se considere casi deshonrado el nombre árabe; sin embargo, entre si son mas corteses y fieles, sobre todo á los deberes de la hospitalidad. Cuando un compatriota es recibido como amigo en su campo, todo queda á su disposición, pero nunca abusar de esta confianza. Entrad en la tienda de un árabe, y como es estreche la mano, podeis estar seguro de que espondrá su vida por salvar la vuestra; el árabe que da el pan y la sal, jura una amistad que nada puede destruir.

Los que habitan en los dominios del Bajá, no han podido nunca ser sometidos completamente, y las frecuentes tentativas hechas en varias épocas para subyugarlos, los han arrebatado grandes porciones de su vasto territorio; tribus enteras han sido destruidas, pero como pueblo ha permanecido siempre libre é independiente.

Los oasis, esos sitios que la naturaleza ha revestido de una raquítica vejetación, de distancia en distancia ofrecen un momento de reposo á las aniquiladas fuerzas del fatigado viajero, y sin embargo, presentan un aspecto mas triste que los mas áridos desiertos de nuestras comarcas de Europa, son los únicos lugares habitados por los árabes orientales.

Grandes masas de arena obstruyen el camino que conduce á estos oasis; la vista del viajero vaga por aquel inmenso espacio, buscando, aunque en vano, un objeto en que poder fijarse; solo se presenta á sus ojos una dilatada cadena de montañas; ninguna brisa refresca el aire; aquel sol abrasador vibra incesantemente sus rayos sobre la tierra; y por último, cuando los vientos llegan á desencadenarse, agitan con terrible violencia las ondas de aquel mar de arena, entre las que ejércitos y caravanas enteras hallan su sepultura.

PEDRO DE ARJONA ALVAREZ.

COTIZACION DE LA BOLSA DE AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 44-30, y 33 6; á plazo, 44-60 y 70 c. á fin del prox. ó á vol.
Titulos del 5 por 100 diferido, publicado, 54; á plazo, 54-20 á fin prox. vol.
Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 83-30.
Deuda del personal, id., 10-30.
Acciones de carreteras, emision de 1.º de abril de 1830, de 4,000 rs., 6 por 100 anual, id., 89-50 p.
Idem de 2,000 rs., id., 91.
Idem de 1.º de junio de 1831, de 2,000 rs., id., 89.
Idem de 31 de agosto de 1832, de 2,000 rs., id., 83-75.
Idem de 1.º de julio de 1836, de 2,000 rs., id., 86-30 p.
Acciones de Obras públicas de 1.º de julio de 1838, idem, 86-30.
Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, idem, 107-50.
Carpetas provisionales de obligaciones del Estado para pago de subvenciones á las empresas de ferro-carreles, autorizadas por la ley de 22 de mayo de 1839, con 6 por 100 de interés anual, y 4 por 100 de amortizacion, id., 80.
Acciones del Banco de España, no publicado, 186-30 d.

MERCADO DE GRANOS DE AYER.

Trigo, de 48 1/2 á 54 rs. fanega.
Cebada, de 31 á 35 rs. id.
Algarroba, á 40 1/2 rs. id.
Quedan por vender, 1,564 fanegas.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO REAL.—A las ocho y media de la noche.—Séptima representación de *Mad. Ristori*,—*Sinfonia*,—*Camina*, tragedia en tres actos.

NOTA: Mañana segunda representación de *Rigoletto*.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—*El Juramento*.

TEATRO DEL PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—*El movimiento continuo*, comedia nueva en tres actos y en verso.—*Los amores de D. Gil*, baile en un acto.—*Sinfonia*,—*D. Estrujado*, zarzuela en un acto.

TEATRO DEL CIRCO (Plaza del Rey).—Hoy y mañana no hay función para dar lugar á los ensayos generales del drama tradicional nuevo, de grande espectáculo, en cinco actos, original y en verso, que se pondrá en escena el miércoles 4 del actual, titulado *El padre de los pobres*.

TEATRO DE LOPE DE VEGA.—A las ocho de la noche.—Última representación desahogada por las señoras de la compañía.—*Barba de tres colores*, en tres actos.—*Un capricho*, baile.—*La casa de Abate loco*, sainete.

TEATRO DE TIRSO DE MOLINA (calle de las Urosas).—No se ha recibido el anuncio.

TEATRO DE NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—*Candelas*, melodrama nuevo en siete cuadros.—*Los huérfanos*, baile.

TEATRO MECANICO (Plazuela de San Martín, contiguo á la de las Descalzas).—Brillantes exposiciones de *Vistas de la naturaleza y de las artes*. Todos los dias festivos habrá por tarde y noche.

Director y editor, D. M. PEREZ DE CÁSTRO.

Imp. y Litografía Militar del ATLAS, á cargo de J. Valls, calle de San Bernardino, n.º 7.

ANUNCIOS.

Toda obra, de la cual se remita un ejemplar á la GACETA MILITAR, será anunciada por esta tres veces gratis, y si su autor desea que siga anunciándose, se verificará mediante un precio convencional.

Contiene una ley redactada en dos capítulos: el primero trata de la formación, inversión, administración y gobierno del fondo procedente de redenciones. Y el segundo del reemplazo de las bajas procedentes de las redenciones. La publicaremos íntegra en su lugar correspondiente.

Siguen á esta ley Reales decretos nombrando Presidente del Consejo de Gobierno y Administración del fondo de redención y enganches para el servicio militar, al Excmo. Sr. Capitan general de los Ejércitos nacionales D. Manuel Gutierrez de la Concha, Marqués del Duero; Vocales de la clase de Generales á los señores Tenientes generales D. Facundo Infante y Chaves, y D. Francisco de Mata y Alós; de la de Senadores á los Sres. D. Manuel de Pando, Marqués de Miraflores, y D. Manuel Cantero; de la de Diputados á D. Pascual Madoz y D. Francisco Goicoarrea; y de libre provision á D. Emilio Santillan, Director de la Caja de Depósitos, y á D. Rafael de Navasqués, Director general de Gobierno del Ministerio de la Gobernación del reino.

Por una Real orden se aprueba con carácter de provisional el reglamento para la ejecución de la ley sobre la administración é inversion del fondo procedente de las redenciones del servicio militar.

Por último, contiene una Real orden, en virtud de la cual S. M. se ha dignado conceder segundos exámenes á todos los Cadetes y alumnos que no hubiesen sido aprobados en los últimos que acaban de tener lugar en el Colegio de Artillería.

El Secretario de la redacción, F. MEDINA-YEYTA.

CRÓNICA MILITAR INTERIOR.

Los habitantes de la plaza de Santoña, cuya patriótica lealtad corre parejas con lo inexpugnable de su posición, han manifestado sus ardientes simpatías en obsequio de nuestros valientes heridos en Africa, dedicando á este noble objeto el producto de una función dramática que han ejecutado en el Casino. La cantidad recolectiva ha sido de 3,000 rs.

Tenemos el gusto de insertar á continuación la adjunta carta y manifestacion del Ayuntamiento de la noble y leal villa de Alcántara al batallón de cazadores de su nombre, quienes han oído la lectura de dichos documentos con la profunda gratitud que tan simpático recuerdo se merece.

Sr. Comandante del batallón cazadores de Alcántara.

Muy señor mio, de mi consideracion y respeto: En el Casino, punto de reunión de las personas mas influyentes de esta villa, se leyó con el mayor placer y entusiasmo la noticia del brillante hecho de armas con que se distinguió el batallón que V. dignamente manda en la accion del 25 de noviembre último. Sentidos y estrepitosos vivas llenaron el local y edificios contiguos, y muy luego, como chispa eléctrica, volaban de boca en boca estas palabras: ¡Nuestros cazadores se han lucido! ¡Vivan los valientes! Se acordó dirigir la adjunta, con lo demás que contiene, y me cabe la honra de ejecutarla y la de repetirme de V. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Lorenzo Bernaldez.

Hay un sello que dice: Alcaldía constitucional de Alcántara.

Alcántara 11 de diciembre de 1859.—Es copia.—El segundo Comandante, Francisco Burun.

El Ayuntamiento constitucional de la noble y leal villa de Alcántara, al batallón cazadores de su nombre.—Sin amenguar en lo mas minimo el valeroso ardimiento del Ejército español expedicionario en Africa, séanos permitido dirigir á los esforzados Jefes, Oficiales y tropa del batallón de cazadores de Alcántara, una sincera espresion del entusiasmo y gratitud con que este vecindario ha visto que sus hermanos, émulos de los Laines, Córdovas, Pulgares Garcilasos y Laras, humillan con el timbre de la Cruz Verde de las lunas agarenas, mereciendo bien de su patria y de su Reina, que condecora su estandarte victorioso. ¡Llor y prez al Ejército de Africa! ¡Bien por los cazadores de Alcántara! ¡Tambien nuestra sangre tinte los campos del Serrallo! ¡Tambien nuestros hijos parten con vosotros las fatigas y los laureles de la campaña!... Y entre tanto ¿qué nos resta? envidiaros: ofrecer como ofrecemos nuestras fortunas para sostener á tanto valiente; disponernos, si es necesario, á combatir como lo hicieron nuestros mayores con esa raza maldita, y por de pronto elevar al Dios de los Ejércitos nuestros corazones con fervientes súplicas é intercesion de la Inmaculada Virgen Maria, patrona de las armas españolas, y del glorioso San Pedro de Alcántara, nuestro especial patrono, para que se digne dar la victoria mas cumplida á nuestros Ejércitos, y nos devuelva á la madre patria, cubiertos de laureles nuestros hermanos los cazadores de Alcántara.—¡Viva la Reina Doña Isabel II, terror de los moros como la primera Isabel! ¡Vivan el General en Jefe y los de division del Ejército de Africa! ¡Vivan el Jefe y Oficiales de las clases de tropa de los cazadores de Alcántara!—Alcántara 11 de diciembre de 1859.—Lorenzo Bernaldez.—Andrés Romero.—Camilo Torresano.—Rosaldo Gonzalez.—Gregorio Lesculento.—Juan Carrillo.—Francisco Merchán.—Manuel Viera Lopez.—Teleforo Merchán, Secretario.—Hay un sello que dice: Ayuntamiento constitucional de Alcántara.

Es copia, el segundo Comandante, Francisco Burun. S. MADOZ.